



Altavoz de la
Parroquia de Santa María Magdalena
de Getafe

Se publica con las licencias necesarias.

20 DE DICIEMBRE DE 1953

Artístico Nacimiento

El Nacimiento parroquial este año ha crecido extraordinariamente y ha tomado grandes vuelos. Está resultando un artístico y estupendo Nacimiento, que todos los de Getafe podrán gozar a placer estos días.

Gracias a la amable gentileza, que muy de veras agradecemos, del Presidente del Patronato de San José, don Enrique Cervera, se ha podido instalar amplia y cómodamente en la capilla del hospital.

Como es usual y corriente ya en estos casos, la entrada se hará mediante un módico donativo, que será destinado a enjugar gastos de instalación, y el sobrante, a las obras del *Secretariado Parroquial de Caridad*.

En estos días de cristianas alegrías, la Parroquia siente las más vivas ansias de felicidad para todos sus feligreses y deseándoles Santas Pascuas de Navidad y venturoso Año Nuevo, pide muy de verdad al Santísimo Niño Jesús mil bendiciones para todos.

La Navidad es nuestra

Y decir nuestra es decir de los cristianos. Sí, señor; la Navidad es tan nuestra como que nació para celebrar el nacimiento de Cristo; que eso quiere decir navidad, nacimiento.

Y tanto se animaron aquellos cristianos de los primeros siglos y tal fervor y espíritu pusieron en su fiesta y tanta vida cristiana metieron en estos días, que sucedió una cosa admirable. Por entonces celebraban los paganos unas fiestas vergonzosas,

verdaderas orgías de escándalo y desvergüenza... Y ¡cómo celebrarían los cristianos sus fiestas, que no sólo consiguieron que ésta viviera, sino que el vigor de la fiesta cristiana fué tal, que mató por completo la fiesta pagana, de la que hoy no queda más recuerdo que el que nos da la Historia.

Sencillamente, fué una cosa así parecida a lo que hoy sucede por obra y desgracia (entre otras causas) de muchísimos cristianos *de pega*, ¡pero todo al contrario! Entonces la fiesta cristiana mató a la pagana y nacieron las Navidades... Hoy, la fiesta pagana lleva camino de matar nuestras Navidades y nacerá... ¡el caos! si no andamos todos muy listos. No olvidemos que muchos de los que ahora alborotan y bullen son los niños que se criaron en aquellos años desgraciados de escuelas laicas y ambiente antirreligioso... y cada uno da lo que lleva...; y los que llevan eso, ¿qué van a dar de sí?...

Asoma con cierto vigor, disfrazado de mil modos, un renaciente paganismo, con acusada tendencia a convertir la Navidad en Carnaval, con máscaras y demás. Otro detalle: ¿No han visto nuestros lectores que hasta en los famosos christmas casi ha desaparecido la idea religiosa?

Y no debe ser así. No tienen derecho a eso, porque las Navidades son nuestras, son de los que celebran a Jesús Niño...

Ellos..., si quieren, que inventen otra a su gusto...; por ejemplo, ¡la fiesta del chibirí!...; pero que no nos roben lo que es nuestro y muy nuestro.

Ya las autoridades han salido al paso de esa bazofia.

Peño eso no basta, y todos los que tenemos a gala ser cristianos hemos de poner nuestra parte; limitarse a un gesto *prudentito* de disgusto no sirve para otra cosa que para dejar al descubierto nuestra insignie cobardía... Hay que hacer algo más y llegar hasta donde sea necesario, antes que dejar el campo libre a la zafiedad carnavalesca.

Sin embargo, esto no sería más que una labor negativa, una desinfección necesaria, una previa desintoxicación. Y como cristianos estamos obligados a una labor más positiva.

Aquí ha de entrar nuestra protesta muy firme para tantos que pasan plaza de buenos cristianos y, no obstante, sólo distinguen esas noches célebres comiendo bien, bebiendo bien, charlando de lo lindo, can-

tando y hasta con su miajica de baile familiar... Exactamente igual que los otros, que los que no creen en Cristo...

Hay que llenar de contenido más noble y cristiano esas fechas... Y en ese contenido no pueden, ¡no deben faltar!, esas dos misas del gallo y de fin de año..., a más, claro está, de otras muchas cosas buenas y santas.

De lo contrario, habremos de pensar que Nochebuena y Nochevieja son tan sólo una disculpa para «echar una cana al aire»...

Y cuando siga avanzando esa riada que tememos, no nos quedará otra cosa que lo que le quedó a Boabdil de Granada: *Llorar como mujeres lo que no supimos defender como hombres.*

FICHAS DE MI ARCHIVO

Las campanas de S. Eugenio

Una de las muchas virtudes que tienen las campanas (al menos en Getafe) es la de meter ruido aun cuando no tocan...

Ved, pues, lectores, sin duda, por qué ahora precisamente que han sido apeadas de su elevado trono secular las campanas de la iglesia de San Eugenio, vienen a estas páginas.

En la creencia de que a nuestros lectores les agradarán, vayan sobre ellas algunos detalles.

Eran dos, de regular tamaño y no mal timbradas, las que actualmente quedaban en la torre.

Una de ellas goza el privilegio de una notable antigüedad: casi cuatro siglos. Hizola un tal Pedro del Cerro, vecino de Illescas (Toledo), donde tenía su taller de fundición de campanas. Empléose en ella el metal de dos campanas rotas, de cinco arrobas la una y de 15 la otra. La nueva campana pesó salida de la fundición 21 arrobas y dos libras, y su coste total excedió con bastante de los 75.000 maravedís.

Dato curioso para la historia del transporte: costó el llevar el metal viejo de aquí a Illescas nueve reales, y el traer de allí la campana, ¡10 reales! Una inscripción, de grandes letras, nos cuenta su nombre y sus años; dice así: *Santa Maria, ora pro nobis. Anno MDLXXVII.* Ya lo sabes. Era la campana de Santa Maria y tañía desde 1577. Era entonces párroco de Getafe el muy reverendo maestro Francisco Gutiérrez, el mismo que levantó San Eugenio y que presidió las fiestas inaugurales, como ya contó ¡LUCEAT! en febrero de 1952. Y entonces, en aquellas fiestas, volteó alegre al viento su gozo sonoro, el gozo y devoción de Getafe, esta misma campana que en los primeros días de este diciembre bajó de su torre y calló... ¿Hasta cuándo?

Ni tan vieja ni con tantos recuerdos de

amada historia es la otra campana, del año 1831.

Y como de los años que vivió—¡tristes años de infortunado siglo!—, bien poco de grato puede decir de ella.

Como no sea quiénes fueron los autores de su vida. También esto nos lo dice la correspondiente leyenda que en la base de una cruz trae la propia campana: *Siendo Cura de esta Parroquia el Dr. D. Nicolás Antonio Martínez y Mayordomo de la Fábrica de la Parroquia D. Escolástico Herreros, hizose esta campana, año 1831.*

¿Quiénes eran estos dos señores?

El doctor don Nicolás Antonio fué párroco de Getafe desde noviembre de 1825 hasta el 31 de diciembre de 1831, en que falleció aquí, a los sesenta y cinco años de edad. Era natural de Madrid.

Fué don Escolástico Herreros un sacerdote que aquí nació y aquí vivió siempre. Desempeñó distintas capellanías y llevó las cuentas de varias Fundaciones y de la Parroquia, acabando su vida el 25 de febrero de 1860, cuando ya había alcanzado los ochenta y uno; está enterrado en el primer patio de nuestro cementerio. Aun vive entre nosotros algún familiar suyo, lejano naturalmente; era hermano del bisabuelo (tío bisabuelo, dicen algunos) de nuestra convecina doña Angelina Herreros, viuda de Garvía. De estos sacerdotes (y de otros muchos más) se habla más por extenso en otros trabajos que traemos entre manos.

Un cimbalillo tenía también esta iglesia de San Eugenio, y es el que hace un año sirve su oficio en la capilla de La Alhóndiga.

El día 23 próximo, a las once de la mañana, se celebrará en nuestra Parroquia el funeral aniversario del padre del Sr. Cura, para el cual no se repartirán más invitaciones ni avisos que estas líneas.

De antemano se agradecen las oraciones y demás sufragios que se ofrezcan.

La Obra de la Alhóndiga

DECÍAMOS AYER...

y quien dice *ayer* dice en el otro ¡LUCEAT!, que publicaríamos una relación breve del estado económico de esta *Obra*; que lo hacíamos, aun sabiendo que no daríamos gusto a todos; que lo hecho ha sido lo más urgente y costoso; que no hubo ligereza precipitada en aquellas prisas primeras; que todo tenía su explicación, aunque no todos la vieran ni aun la vean hoy.

TAMBIÉN DECÍAMOS

que nuestro plan era entonces más ambicioso, y que no hubiéramos querido pararnos ahí, pero que algunos sectores no habían respondido a nuestras esperanzas, y

finalmente, que no nos habíamos desanimado por ello; al contrario, con la ayuda de Dios y la de las almas de buena voluntad, que afortunadamente abundan bastante, la *Obra* no quedaría así en cuanto dependiera de nosotros.

HOY DECIMOS

que esta primera lista de gastos es inferior a la realidad, ya que hubo varios donativos de material o prestaciones de trabajo, que no van incluidos en ella, pero que, en parte al menos, irán en otro lugar.

Falta aún por liquidar, entre otras cosas, no despreciable cantidad de cemento, que debemos a los buenos servicios de un apreciado feligrés nuestro...; y así podríamos traer algunas cosillas más, capaces de subir no poco el capítulo de las deudas.

VA PRIMERO LA NOTA

de los gastos, con algún detalle. Nos parece innecesario advertir que de todo ello conservamos los correspondientes comprobantes, que en su día serán visados por el excelentísimo señor Obispo.

A LOS GASTOS DE JORNALES

hemos de anotar que si aparecen excesivos es porque hemos seguido el criterio de una prudente generosidad, para que nunca pudiera decirse que la Iglesia regateaba su jornal al obrero. Y no nos pesa.

Gastos hechos, agrupados en los capítulos principales

	<i>Ptas.</i>
Jornales	23.603,00
Ferretería	1.181,30
Construcción del pozo y brocal ...	1.200,00
Transporte de parte del material.	4.955,00
Hierro y madera	20.004,00
Impresos y propaganda	1.386,90
Ladrillo, piedra, arena, etc.	15.531,25
Cemento y portes	3.504,80

(Continuará.)

Misas a media noche

Por lo extraño de la hora y lo desacomunado de su celebración, estas dos misas—*la del gallo y la de fin de año*—llaman poderosamente la atención de los fieles.

Y bien está que así sea. No podrán encontrar los cristianos manera más propia y acertada de celebrar el nacimiento del Niño Dios ni de terminar y empezar el año.

Pero es tanta la bulla y ruido exterior... son tantos los que celebran estas noches de la manera más grotesca y ridícula, que no estará de más el recordar los avisos ya acostumbrados.

Recordamos, pues, que en la iglesia sólo pueden entrar los que

van como Dios manda: con la cara limpia y la cabeza bien despejada...

que en la iglesia sólo hacen falta misales o rosarios... pero de ninguna manera botellas (aunque sean vacías), panderetas ni otros instrumentos por el estilo. O ellos o sus instrumentos estorban en la iglesia esa noche;

que las mujeres han de llevar cada una su velo de misa, no el pañuelo de aseo (que no es para la cabeza), ni el pañuelo chillón del teatro o del baile (que no es propio de la iglesia). Esas noches no se dejará pasar a dos bajo un solo velo;

que los que hayan de comulgar no echen en olvido el tiempo de un ayuno respetuoso; que al Evangelio se cerrarán las puertas de la calle; siquiera el resto de la misa estaremos ya despreocupados de todo y dedicados a los grandes misterios. Tengan presente esta última advertencia muchas personas piadosas, pero que llevan el reloj algo atrasado, que al final se dará a adorar al Niño Jesús, y que nadie debe marcharse sin antes dar a este Santísimo Niño el más sincero beso de gratitud.

El que se hagan estas cosas con el mayor decoro lo pide el Señor, pero es también bueno para nosotros.

EN LA ESQUINA

Diálogos al vuelo

—¿Qué hay, Periquito? Parece que vas de prisa...

—Ca, don Eusebio; lo que voy es que echo las muelas...

—Hombre, pues mira, ahora están en la consulta.

—Déjeme de bromas, que no está el horno para bollos...

—Bueno, si está para asados, lo podemos aprovechar.

—A usted le parece, don Eusebio, que yo que soy el padre de la criatura, no pueda bautizar al crío cuando yo quiera...

—Efectivamente, Perico; lo mismo que bautizas el vino de tu taberna «La Sorbona», podías bautizar a los crios de tu casa...

—Y dale; usted sigue con sus bromas. Pero yo digo a mi manera: el Cura está para servirme.

—Eso sí que es verdad, que los sacerdotes están para servir a la gente. Pero, bueno; cambiemos de disco. ¿Has caído en la cuenta de dar parte en el Juzgado para que te apunten el hijo?

—Pues, mire usted; pensaba hacerlo esta tarde.

—Pero Periquito, si en el Juzgado no abren por la tarde... Tendrás que venir mañana por la mañana.

—El caso es, don Eusebio, que ya llevo dos días sin ir a la fábrica...; pero, en fin,

iremos mañana. ¿Quiere usted venir conmigo?

—Con mucho gusto, hombre. Entonces, ahora, ¿adónde vas?

—A Madrid enseguidita, a avisar a la familia.

—No corras tanto, que hasta las cuatro no tienes auto.

—¡Anda! ¡Y son las tres y cinco nada más! ¿Sabe usted lo que voy a hacer mientras?

—¡Si no me lo dices!...

—Pues voy a ver si en el Ayuntamiento me dan un papel que tengo que llevar a Madrid.

—Periquito, estoy viendo que con esto del crío te estás volviendo tonto... Pero ¿no sabes que en el Ayuntamiento ya han cerrado y que por las tardes no abren?

—¡Toma, y razón que tiene usted! Pues otro lío... En fin, ¡qué le vamos a hacer! Mañana será otro día.

—Me dejas pasmado. Cualquiera diría que tú eras el mismo Periquito de las muelas...

—¿Y por qué lo dice usted? Pues ¿qué quiere que haga?... No hay más que tener paciente y venir a la hora.

—Dame esos cinco, Perico; te felicito porque discurre. Pero ¿me dejas hacerte una pregunta?

—Si no es con malicia... Dígame usted.

—Pues te digo. Para ir al Juzgado o al Ayuntamiento te sometes a unas horas fijas... y esas horas no las señalas tú. Cuando vas a Madrid, te sujetas a los autos de Adeva, y esos tampoco salen cuando tú quieres...

—¿Adónde irá usted con esos preámbulos?

—Me dices... hay que tener paciencia y venir a la hora. ¡Tienes pero que mucha razón! Así es y así debe ser, y ello es lo corriente y la cosa más natural en todas partes. ¿Por qué no has de discurrir así cuando se trata de la iglesia o de los sacerdotes?

—Hombre, eso es otra cosa... Los curas están para servirnos.

—Como están para servirnos todas las oficinas públicas y todas las líneas de autos.

—Pero eso es distinto.

—¡Ya lo creo! Tan distinto, que si no das parte del crío en el tiempo reglamentario, te cargan una multa, y si no vas al auto a tiempo, te quedas en tierra.

—Bueno, don Eusebio; veo que usted me coge... Pero, vamos a ver; al Cura, qué más le da que yo bautice al crío un día que otro.

—Pues mira, si no te lo hacen cuando tú quieres, es sencillamente porque no pueden o porque no deben hacértelo.

—¿Que no deben hacérmelo, dice usted? Esto sí que está bueno.

—Tú andas despistadillo, amigo, y has cogido el rábano por las hojas... y para ti lo principal es «la cuchipanda» que estás preparando para la tarde.

—Anda, ¿y eso es malo? (Continuará.)



DÍAS DE TRABAJO.—Por la mañana, misas a las siete, ocho y nueve. Por la tarde, Visita al Santísimo y Santo Rosario, a las siete.

DÍAS DE FIESTA.—Misas a las seis y media, ocho y media, diez y cuarto y doce.

El ejercicio de la tarde, a las siete.

DÍA 20, DOMINGO.—Por la tarde, función eucarística de Minerva, con procesión por el interior de la iglesia.

DÍA 24, NOCHEBUENA.—¡Y tan buena, que nos ha dado a Cristo!—Misa del Gallo, a las doce de la noche. Al final, adoración del Santísimo Niño Jesús. (Es conveniente leer lo que dice «Misas a media noche».)

DÍA 25, EL NACIMIENTO DEL SEÑOR.—¡Ya nos ha nacido el Redentor, adorémosle!—Misas a las ocho y media, diez y cuarto y doce, con adoración del Niño Jesús en cada una de ellas. Hoy no hay misa de seis y media. Por la tarde, a las siete, empezará el solemne octavario al Santísimo Niño Jesús.

DÍA 31, NOCHEVIEJA.—¡El tiempo pasa, pero se nos pedirá cuenta de él!—La Adoración Nocturna empezará a las once de la noche su bellissimo e impresionante ejercicio de fin de año, al que tú has de procurar no faltar. Los fieles pueden entrar hasta las doce menos cuarto. A las doce dadas, la Santa Misa, en la que se puede comulgar. (Léase en otro sitio de esta Hoja lo que dice «Misas a media noche».)

DÍA 1 DE FEBRERO, LA CIRCUNCISIÓN DE JESÚS.—¡Emmanuel, Dios con nosotros, ven y sálvanos!—Misas a las ocho y media, diez y cuarto y doce. Hoy tampoco hay misa de seis y media. Hoy es primer viernes de mes.

DÍA 6, LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS.—Ha brillado la estrella del Señor y a su luz vayamos con El.—Fiesta de precepto; hay obligación de oír misa entera. Misas a las seis y media, ocho y media, diez y cuarto y doce.

SANTA BULA.—Ya ha empezado a regir la de este año. Se despacha todos los días en Parroquia, por la mañana, y por la tarde, a las horas de los cultos. También se puede sacar en casa del señor Cura (Madrid, 18).

COADJUTOR DE SEMANA.—Del 20 al 27, don José Esteban, en Leganés, 2, principal. Del 27 al 3, don Francisco de la Flor, en Lisboa, 8, principal.

DESPACHO PARROQUIAL.—Para novios, bautizos, peticiones y toda clase de consultas, el señor Cura está a disposición de todos siempre en la Parroquia, por la mañana a la hora de las misas (de siete a nueve), y por las tardes, a las seis. Los domingos está también toda la mañana (de seis a doce).

Gráficas Yagües.—Madrid